

idea, esto es, la materia absoluta, deviene en el modo de la alteridad, que es en cada caso particular. En la etnografía en el modo del pensamiento no hay privilegios (de los europeos sobre los nativos), no hay jerarquía (de la voz del autor por sobre los nativos), no hay mejores seres humanos que otros, hay sólo un registro de una forma de ser. El problema de la semejanza y la diferencia podría resolverse entonces en el pensamiento, no en el entendimiento.

Pero hay un aspecto todavía por explorar, el problema de la naturaleza del ser humano. La polémica entre los antropólogos nos muestra que están de acuerdo en el punto de la esencia, bien sean las categorías kantianas o la estructura del sistema nervioso central. Empero la tesis más radical en antropología sea, tal vez, la que sostiene Clifford Geertz en un ensayo de 1966: «No existe tal cosa de naturaleza humana independiente de la cultura.» (Geertz, 1973: página 49 y siguientes). Geertz critica fuertemente la visión del ser humano que fue desarrollada en el periodo de la Ilustración (y que perdura bien no se crea hasta nuestros días), a través de la revisión del concepto de *consensus gentium* que postula que las variadas diferencias entre los seres humanos con respecto a las creencias, valores, costumbres e instituciones no tienen importancia en la definición de su naturaleza, pues ellas distorsionan lo que es verdaderamente humano, lo constante, lo general, lo universal en él. Por ello, porque el ser humano comparte la misma generalidad encontrada en la naturaleza, es que se le puede estudiar con el método de las ciencias naturales. Quizás algunas de sus leyes sean diferentes, pero hay leyes. Quizás esté disfrazado de algunas modas locales, pero su naturaleza es regular e inmutable. Geertz postula que la humanidad es variada en sus manifestaciones y en su esencia, donde no hay que buscar al Hombre con H mayúscula «detrás», «bajo» o «más allá» de sus costumbres, sino que buscar al hombre con minúscula, al hombre entre los hombres particulares, sean estos javaneses, hawaianos o ingleses. En su opi-

nión el *consensus gentium* falla al no poder proponer universales que no son más que categorías vacías en vez de verdaderas nociones substantivas, al no poder especificar procesos particulares en los cuales asentarse, sean estos biológicos, psicológicos o sociológicos, y no nociones vagas relacionadas con «realidades subyacentes» y, además, al no poder demostrar que las particularidades culturales son secundarias en la definición de lo humano. De ahí que Geertz proponga que sin seres humanos no hay cultura, pero igualmente —y en forma más significativa— sin cultura no hay seres humanos.

Esta última idea nos lleva de vuelta al punto de partida. Por ello, sólo queda concluir con una pregunta abierta, concluir no cerrando el diálogo generado en el examen del corazón de la disciplina, esto es, su posibilidad misma como epistemología. Presuntuoso es además poder resolver el problema de la esencia del ser humano. Pero, con todo lo anterior, se puede abrir un mundo que forme el comienzo de un proceso de formación académica, relacionando la cultura y este ser que nos pre-ocupa.

## BIBLIOGRAFÍA

- Borofsky, Robert .1997. Cook, Lono, Obeyesekere, and Sahlins. *Current Anthropology*. University of Chicago Press. Volume 38. Number 2. Pags. 255-282.
- Geertz, Clifford 1966. *The Impact of the Concept of Culture on the Concept of Man. The Interpretation of Cultures*. Basic Books. 1973. New York.
- Hegel, G.W.F. 1892. *The science of logic*. Oxford University Press. 1931. Translated by William Wallace from *The Encyclopaedia of the Philosophical Sciences*.
- Hegel, G.W.F. 1816. *Ciencia de la Lógica*. Ediciones Solar. 1968. Argentina.
- Hegel, G.W.F. 1976. *Filosofía real*. FCE. México. 1984. Edición de José María Ripalda.
- Kant, Immanuel 1787. *Crítica de la razón pura*. Ediciones Alfaguara. 1993. México. Traducción de Pedro Ribas.
- Poblete, Sergio 1994. *La Descripción Etnográfica: De la Representación a la Ficción*. Memoria de título en Antropología Social. Universidad de Chile.



# CONSTRUCCIÓN DE CASAS CEREMONIALES: TEYUNA CIUDAD PERDIDA

VERTIENTE NORTE DE LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA COLOMBIA

Álvaro Osorio Santos\*

A la memoria del Mamo Lorenzo Lozano indígena Kogi, que a pesar de todas las adversidades y alegrías, siguió siendo el guardián celoso y fiel deee Teyuna y se convirtió en el guía espiritual de la cuenca del río Buritica, durante los últimos años de su existencia.

En el año de 1995, a los indígenas de la cuenca del río Buritica se les apoyó logísticamente a través de la dirección del parque y de la del Instituto Colombiano de Antropología para la construcción de dos casas ceremoniales en lo que se ha conocido como Ciudad Perdida y que ellos reconocen como Teyuna.

El material fotográfico resultante fue el producto de la colaboración y consentimiento de las comunidades Kogi y Wiwas que viven en la región de los ríos Buritica y Guachaca, quienes participaron activamente en el proceso de construcción de las casas ceremoniales, desplazándose desde sitios bastante alejados por empinados y estrechos senderos, para participar de este acontecimiento, que sirve para mantener cohesionada a la comunidad, especialmente desde estos sitios sagrados o «Nuhue», donde la palabra revitaliza cada noche en boca del Mamo y de sus aprendices.

Las mujeres no participan en la construcción propiamente dicha, pero al mismo tiempo llevan una ardua labor en la preparación de los alimentos, especialmente en esta zona de Ciudad Perdida, donde los niveles de humedad relativa alcanzan el 70-80% y lluvias permanentes, que no permiten que las maderas utilizadas como combustible

prendan con facilidad y se conserven así durante la cocción.

Tienen una participación activa cuando se van a inaugurar las casas ceremoniales, tocando tambores femeninos y bailando, pues casi siempre se construyen dos, dejando una única y exclusivamente para ellas y la otra para los hombres, que es la más celosamente guardada y vigilada, porque allí no deben entrar mujeres, niños, ni borrachos y mucho menos animales domésticos.

Todos los materiales para la construcción de la «Nuhue», son extraídos de manera manual del bosque, empleando palmas de tagua y troncos de árboles para las paredes y puertas, (en la casa de los hombres casi siempre la entrada y salida coincide con el recorrido del sol), los techos se hacen con bejucos, varas delgadas y hojas de palmas bajas. Las estructuras van amarradas con bejucos y si es necesario unir maderas, simplemente se les hacen cajas que se puedan ensamblar y se aseguran con bejucos, que previamente han sido golpeados para quitarles la cáscara.

A la «Nuhue» masculina se le tejen unos nuhuize, que corresponden a unos murciélagos estilizados de forma geométrica y según la tradición Kogi, son los ojos de una persona, que en últimas representan en su terminación cónica a la Sierra Nevada de Santa Marta, lugar principal y de cuidado.





Los hombres kogis llevan cruzadas mochilas de diferentes materiales así como de usos. Las ropas no revelan necesariamente una condición; es la fuerza del espíritu y de la palabra la que realmente vale.



En medio de la espesura del bosque, se comparten las mismas responsabilidades, aunque haya pequeñas diferencias entre Kogis y Wiwas. Limpieza del corazón de la tagua, palma que ofrece una excelente madera.



La fase preliminar de la construcción sirve para que el Mamito José María (gorro en punta) opine sobre dónde queda el mejor sitio; mientras otros comparten las hojas de coca como señal de saludo.



Siempre hay un momento para descansar en medio de la dura jornada de búsqueda de troncos para postes. Un grupo de wiwas y kogis miran.



El sitio seleccionado presenta la raíz de un tronco, que deberá retirarse según opinión del aprendiz de Mâma, de espaldas y con gorro terminado en punta.



Estamos a la espera de más ayuda, para despejar el basamento de vivienda, que ha sido seleccionado por el Mâma, Lorenzo Lozano, mediante adivinación.





Finalmente, llega un obrero del parque con una herramienta más potente y se hace más rápido la limpieza.



El piso de la nueva construcción debe emparejarse; siempre hay un momento para ayudarse con el póporo.



El trabajo es arduo y todos mastican sus hojas de coca, para que no se haga tan larga la jornada.



Cada uno de los participantes ejecuta una tarea. Unos van midiendo, otros entierran los postes y otros van dejando los huecos listos.



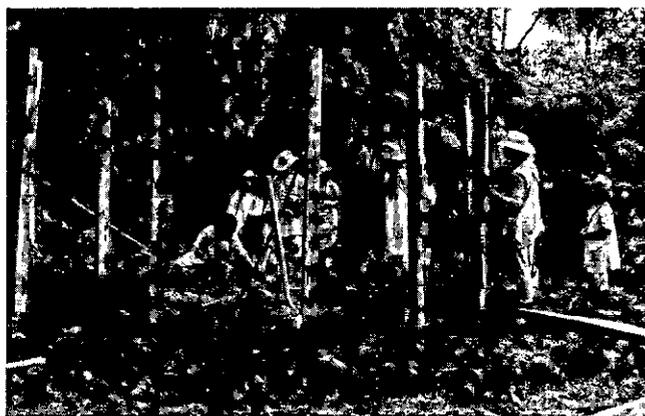
Los vivos colores de las mochilas contrastan con el verde alrededor.



Cada uno está ocupado en una labor, mientras unos cargan los postes, otros van cavando los huecos y midiendo.



Los postes deben colocarse a la misma altura y profundidad.



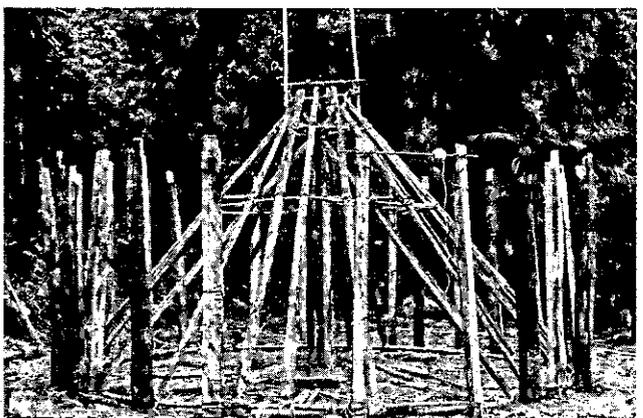
El aprendiz de Mamo va tomando las medidas, mientras dirige la construcción.



Los postes levantados sirven de armazón a la estructura cónica, que será el futuro techo y depositario de los otros mundos, que hacen parte de la cosmovisión Kogi.



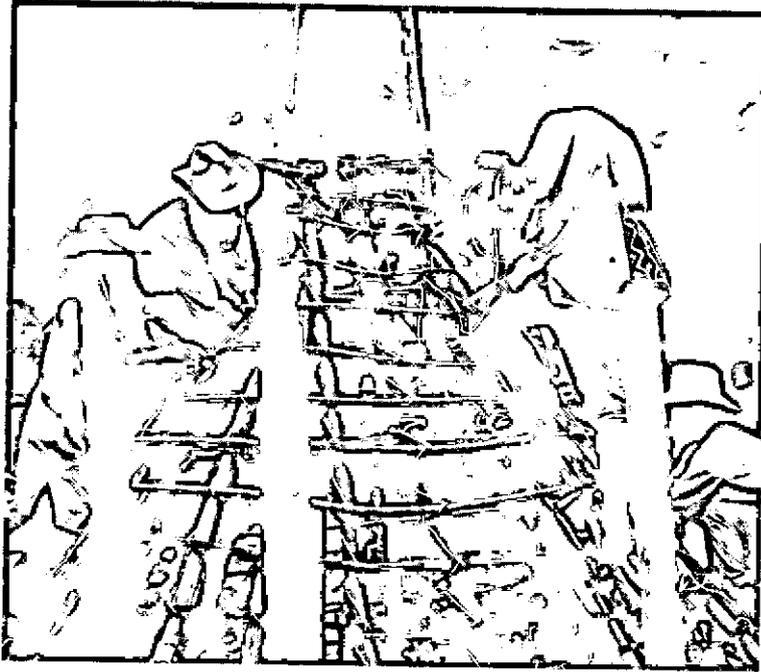
El aprendiz de Mamo con gorro circular, sigue dirigiendo la construcción.



La base del techo cónico ya se hizo.



La estructura cónica de varas es envuelta en una serie de bejuco, los cuales se van amarrando a las varas de palma de tagua.

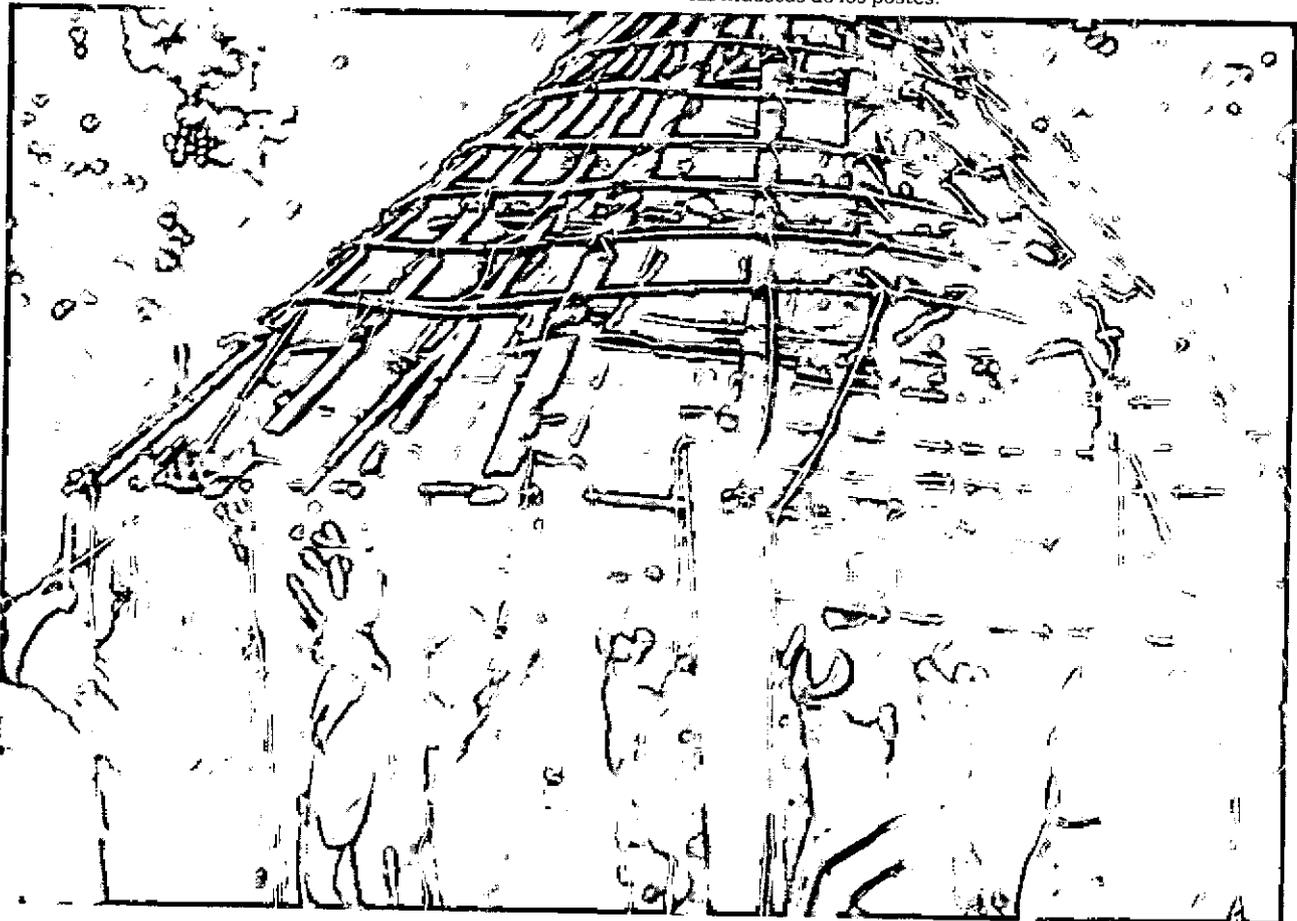


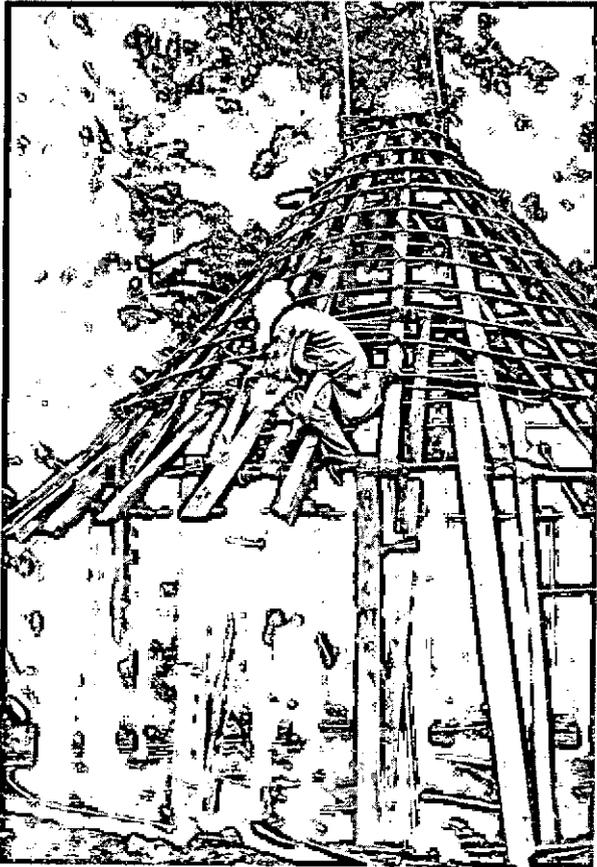
Los más avezados en el manejo de los bejucos delgados son los encargados de efectuar los amarres.



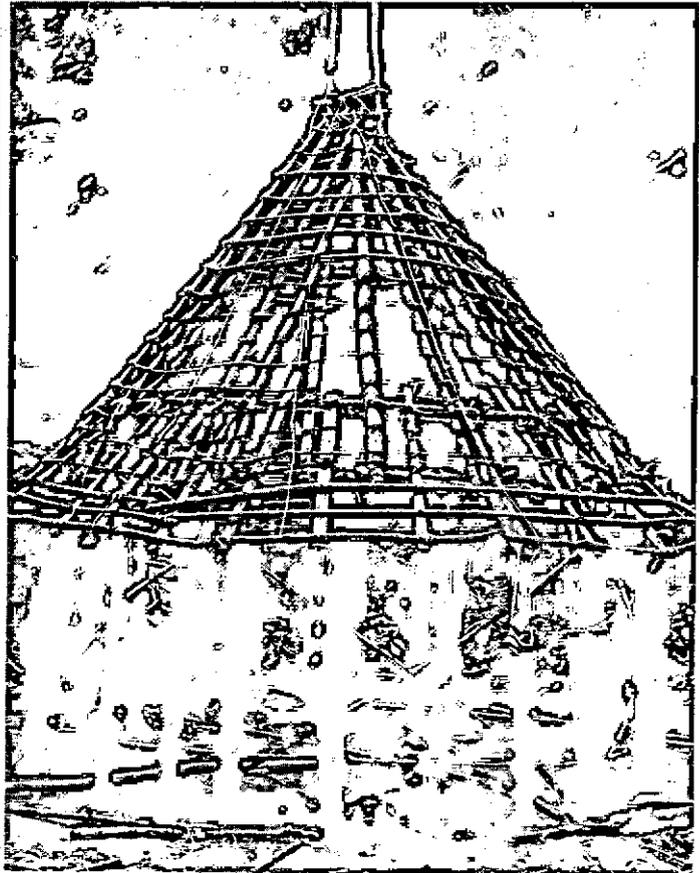
En un esfuerzo conjunto, la estructura será levantada entre todos los integrantes del equipo, donde cada uno ocupa un sitio para el primer impulso.

Después de la fuerza en conjunto, la estructura es colocada en las muescas de los postes.





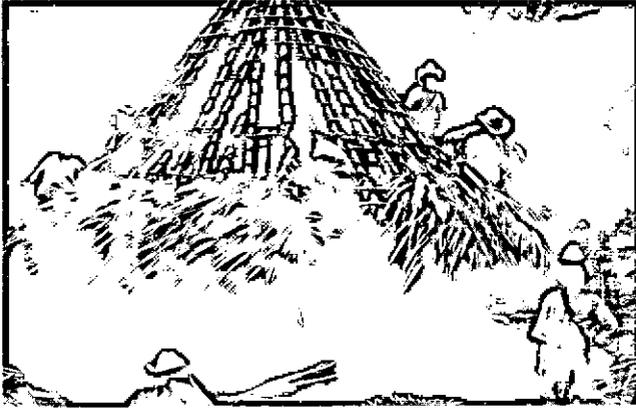
Deben realizarse los últimos amarres de la estructura a las muescas de los postes.



El esqueleto de la nuhue o casa ceremonial listo para ser cubierto.

Las hojas de palma, que pesan casi 30 kilos deberán cargarse por cada integrante del equipo.





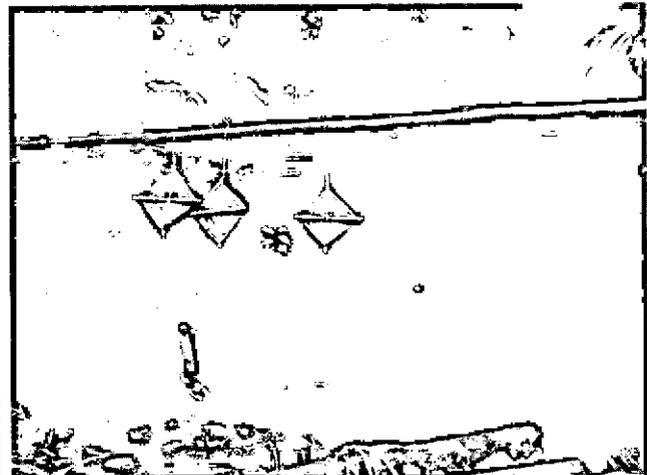
El techo se empieza a forrar desde abajo y se amarran cinco hojas que se van cruzando hasta dar la vuelta y así sucesivamente. La tejida del techo queda tan uniforme, que es casi imposible que el agua lluvia penetre, especialmente en este sitio donde las precipitaciones llegan de 2.000 a 4.000 mm anuales.



El techo queda totalmente forrado en hojas de palma, que con el tiempo se volverá de tono café y en la punta de color negro, por el humo proveniente del interior.



El otro aprendiz de Mámo descalzo, está rezando los *nuhuize* o murciélagos, animales de la noche y encargados de la vigilancia y cuidado de los moradores de la casa ceremonial.



Detalle de los *nuhuize* antes de ser colocados sobre el techo cónico.



A la derecha, el líder espiritual Ramón Gil, quién asisitio a la ceremonia de inauguración de las casas ceremoniales, en compañía de algunos kogis.



Hombres y mujeres van danzando al ritmo de la música, en forma circular y tomados de la mano, en una enorme terraza llamada popularmente La Capilla en el eje central abajo del helipuerto en Teyuna, Ciudad Perdida.

La inauguración sin música tradicional no puede faltar. Aquí los encargados de tocar las flautas.

Siempre hay un momento para descansar y hacer la foto del recuerdo. Aquí el autor con varias autoridades tradicionales de la cuenca del río Buritacá, al lado de la Piedra del Sapo, sitio de ofrendas y de cruce de caminos en Teyuna.

